

Las mujeres alemanas a sus hermanas en Gran Bretaña
Clara Zetkin
(Secretaría de la Internacional de Mujeres Socialistas)
(diciembre de 1913)

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[German Women to Their Sisters in Great Britain](#)”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#). Publicado en *The Labour Woman*, diciembre de 1913, página 11. En nombre de la Secretaría de la [Internacional de Mujeres Socialistas](#))

¡Queridas hermanas!

Las mujeres de la clase obrera en Alemania (en la medida en que creen en el socialismo) tienen el fuerte sentimiento de que en estos momentos deben enviaros un mensaje de paz, fraternidad y libertad.

Nuestras mentes todavía están horrorizadas por las imágenes infernales de matanzas y destrucción que las recientes guerras en los Balcanes han ofrecido en un siglo que se jacta de civilización y humanidad. Tenemos ante nuestros ojos las corrientes de sangre espumosa, la sangre de los hombres derramada por los hombres, y las llamas de las ciudades y pueblos devastados; en nuestros oídos resuenan los dolorosos suspiros y enloquecidos gritos que provienen de las oleadas de hombres mutilados y moribundos, arrojados junto a cadáveres y miembros desgarrados; oímos los sollozos de las esposas y hermanas, de las madres e hijos, despojados de sus seres queridos y de los que ganan el pan.

Recordamos que en los últimos meses los pueblos de los grandes estados europeos han estado más de una vez en el mismo borde del terrible abismo de una guerra gigantesca, como jamás el mundo haya visto antes. Lo recordamos y nos estremecemos de horror. Porque el terrible acontecimiento que aún no ha ocurrido, puede suceder algún día. ¡Mirad las manos y escuchad la cháchara de las minorías gobernantes en todos los países civilizados! ¿En qué están ocupadas esas manos?

Despilfarran el dinero en la construcción de cuarteles y acorazados, dinero que les han sacado de los bolsillos a los obreros; en la compra de artillería de campaña, armamento naval y todos los más perfectos instrumentos y medios de asesinato y devastación en masa por tierra, mar y aire; en la preparación de miles y miles de jóvenes obreros para que, un día, sean el Caín de sus hermanos en el extranjero. Preparan la guerra con furor de armamento militar y naval, cuyos gastos aplastan a las naciones.

Para que el pueblo esté dispuesto a pagar con bienes y sangre los sacrificios que imponen los armamentos y la guerra, siempre hablan para provocar hostilidad y odio entre las naciones. Gritan que los intereses vitales de cada país exigen grandes ejércitos y acorazados, listos para llevar la muerte y la ruina a otros países.

¡Queridas hermanas de Inglaterra! A las mujeres de la clase obrera socialista en Alemania nos afligen tantos rumores sobre el antagonismo y el odio, pero os aseguramos que no nos creemos las historias que ciertos periódicos y políticos alemanes nos cuentan sobre los celos y feroz animosidad de los británicos hacia nuestro pueblo. No, no les creemos a pesar de todos los modernos acorazados, a pesar de todos los estallidos de jingoísmo, reportados de vez en cuando. Y os rogamos encarecidamente que *no toméis por verdad* lo que ciertos periódicos y políticos ingleses os dicen sobre los sentimientos del pueblo de Alemania. Subrayamos que no es verdad por más que parezcan afirmarlo espantosas armas y millares de miles de jóvenes obligados a vestir el uniforme del emperador; es una mentira con la que media docena de fanáticos patrioterros alemanes abusan de nuestra prensa y paciencia.

¿Quiénes son esas personas? Tanto en Alemania como en Gran Bretaña el pueblo no es el señorito de la burguesía en las ciudades, ni los príncipes, generales y otros oficiales con medallas de oro, o los poderosos terratenientes, directores y accionistas de los arsenales militares y navales, los “reyes” de la producción de armas, blindajes, pólvora sin humo y aviones. No son pocos los privilegiados que se embolsan enormes beneficios gracias a los fantásticos gastos en armamento militar y naval, que pescan guineas en la sangre de los campos de batalla y que se duermen en los laureles de las tierras abonadas por los cadáveres en descomposición.

El pueblo alemán son los millones y millones de hombres y mujeres trabajadores que viven alejados de la riqueza, el esplendor y la belleza de nuestros días, aunque sin las manos y cerebros trabajadores de estos millones no existiría ni riqueza ni cultura en abundancia. Y entre ellos se extiende el conocimiento de que no deben buscar a su enemigo al otro lado de las fronteras o del Mar del Norte; no, su implacable enemigo está arraigado en las instituciones de su propia patria. Es el capitalismo, es el poder de las clases poseedoras para explotar y gobernar al pueblo trabajador. Sabéis que este monstruoso poder es el enemigo común de los asalariados, los trabajadores de todos los países.

Cargamos con las mismas cadenas que tú, tus cargas son nuestros propios males y compartimos tu destino. Por eso sufrimos contigo, esperamos contigo y tomamos las armas contigo “contra el mar embravecido”. Junto con nuestros maridos, hijos y hermanos, defendemos la paz y la fraternidad entre los trabajadores de todos los países. Junto con ellos luchamos contra el capitalismo y por el socialismo. Nunca olvidaremos la enorme e importante aportación que los talentos iluminados y generosos corazones de prominentes ingleses han hecho al movimiento [internacional] socialista, haciendo de él una potencia inmortal e invencible. Siempre tenemos presente en nuestras mentes las luchas que los hombres y mujeres trabajadores de Gran Bretaña han entablado contra los capitalistas por el pan, el derecho y la libertad. “El descontento de los trabajadores” revela como un terremoto las fuerzas volcánicas que comienzan a moverse bajo esas colinas de la fortuna donde vive la minoría acomodada. Así, para los trabajadores, los tiempos actuales están llenos de amenazas capitalistas y de esperanzas socialistas.

¡Hermanas británicas! Estamos convencidas de que compartís nuestros sentimientos y aspiraciones. Será un honor para todas nosotras luchar contra el prejuicio y el odio nacionales, oponernos con la mayor energía a los armamentos y a la guerra. Luchar en las primeras filas de la guerra santa por la emancipación de los trabajadores por sí mismos, eso será nuestra dicha. Será nuestro consuelo que nuestros hijos, alimentados en la fe socialista, terminen el trabajo que comenzamos y triunfen en lo que luchamos. El capitalismo es la guerra social de todos contra todos. La guerra de clases de los obreros significa la fraternidad de los trabajadores de todos los países.

¡El socialismo es la paz internacional!



germinal_1917@yahoo.es